El amor cuida la vida

Jornada por la Vida
25 de marzo de 2019

Subsidio litúrgico

DELEGACIÓN EPISCOPAL DE FAMILIA Y VIDA DE OURENSE

OBISPADO DE OVRENSE

VICARIA PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Igrexa en camiño
SÍNODO
DIOCESE DE OURENSE

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

www.conferenciaepiscopal.es

© Editorial EDICE
Añastro, 1
28033 Madrid
Tlf.: 91 343 97 92
edice@conferenciaepiscopal.es

Subsidio litúrgico

El amor cuida la vida

Monición de entrada

En esta solemnidad de la Anunciación del Señor contemplamos con agradecimiento al Hijo de Dios, que, al hacerse hombre, ha entrado en comunión con cada uno de nosotros, comprometiéndose con un amor indisoluble. Se manifiesta así la verdad expresada en el lema de la Jornada por la Vida, que hoy celebramos: «El amor cuida la vida».

La Encarnación de Jesucristo nos revela la profundidad de este amor y nos impulsa a responder como María, acogiendo la vida con asombro, reconociendo la dignidad de cada persona amada de modo infinito e incondicional por Dios y cuidando especialmente a los que poseen una vida más vulnerable, débil o marginada.

Como pueblo de la vida contemplemos hoy la gran esperanza manifestada en Jesucristo para construir con Él la civilización del amor.

Acto penitencial

Tú, que te hiciste semejante a nosotros, excepto en el pecado:

— *Señor, ten piedad.*

Tú, que al entrar en el mundo te ofreciste en sacrificio por nosotros:

— *Cristo, ten piedad.*

Tú, el fruto bendito del vientre de María:

— *Señor, ten piedad.*

Se dice Gloria

Oración colecta

Oremos.
Oh, Dios,
has querido que tu Verbo
asumiera la verdad de la carne humana
en el seno de la Virgen María,
concédenos
que cuantos confesamos a nuestro Redentor Dios y hombre
merezcamos ser partícipes también
de su naturaleza divina.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad el Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo

Monición al credo

Al proclamar nuestra fe en el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, expresamos nuestra adoración, arrodillándonos después de las palabras: «y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre».

Oración de los fieles

Recordando el momento en que el Verbo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros, presentemos nuestras súplicas por medio de Aquel que entró en el mundo ofreciéndose como víctima de salvación:

— Oremos por la Iglesia, para que manifieste con su palabra y sus obras que Dios es Amor y amante de la vida, y ofrezca al mundo el testimonio del servicio a los más pobres y a los que sufren. *Roguemos al Señor*.

— Oremos por los gobernantes y legisladores de las naciones, que reciban la luz del Espíritu Santo para impulsar leyes y políticas que construyan una sociedad que proteja, acoja y acompañe eficazmente a la vida, desde su inicio hasta su fin natural. *Roguemos al Señor*.

— Oremos de modo especial en esta Jornada por los niños en el seno materno, por sus madres y los que nacen en situaciones de gran debilidad; por las personas que carecen de condiciones dignas de vida, sufren violencia o aquellos que experimentan la soledad, por los ancianos que no son respetados, los migrantes, por los que necesitan cuidados paliativos y los que atraviesan graves sufrimientos físicos o espirituales, para que encuentren el consuelo y seamos instrumentos de Dios para ello. *Roguemos al Señor*.

— Oremos con agradecimiento por las instituciones eclesiales y civiles que protegen el derecho a la vida y la sirven en los momentos de mayor vulnerabilidad, para que nunca les falta nuestra oración, apoyo y reconocimiento. *Roguemos al Señor*.

— Oremos al Señor por todos nosotros, que hemos conocido y creído en el Amor de Dios. Para que seamos servidores de la

dignidad de cada persona y con la caridad construyamos una sociedad que supere la cultura de la muerte y del descarte. *Roguemos al Señor*.

Oh, Dios, amante de la Vida, escucha la oración de tu Iglesia, que contempla el misterio de la Encarnación de tu Hijo, y atiende nuestras peticiones por intercesión de la bienaventurada Virgen María. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Oremos. Te pedimos, Señor, que confirmes en nuestros corazones los sacramentos de la verdadera fe, para que cuantos confesamos al Hijo concebido por la Virgen, Dios y hombre verdadero, merezcamos llegar a las alegrías eternas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne

Dios, que en su providencia amorosa quiso salvar al género humano por el fruto bendito del seno de la Virgen María, os colme de sus bendiciones.
℟. Amén

Que os acompañe siempre la protección de la Virgen, por quien habéis recibido al Autor de la vida.
℟. Amén

Y a todos vosotros os conceda el Señor de la vida la alegría del Espíritu y los bienes de su reino.
℟. Amén

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo, + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.
℟. Amén

EDICE
editorial